LA
# FLORESTA ANDALUZA,
DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 3. SEVILLA, LUNES 3 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

## Seccion primera.

### APUNTES BIOGRAFICOS DE PABLO DE CÉSPEDES,

GRAN PINTOR Y EXCELENTE POETA,

ESCRITOS POR EL INSIGNE

Francisco de Pacheco.

» Los grandes arquitectos, famosos escultores, valientes pintores, insignes poetas, y todos los varones doctos pueden honrarse con Pablo de Céspedes, racionero de la santa Iglesia de Córdova, patria suya: pues en todas estas facultades dió raras muestras, como veremos. Fué hijo de nobles padres; críose en casa de su tio Pedro de Céspedes (de quien heredó despues la racion) hasta que tuvo edad de estudiar, y visto su grande ingenio, lo envió á Alcalá de Henares, á casa de otro doctor Pedro de Céspedes, deudo suyo, del hábito de Santiago, prior de la casa de Velez, y capellan de la capilla real. Con cuyo favor estudió algunos años con grande aprovechamiento. Prosiguió despues con Ambrosio de Morales, el cual lo estimó tanto que en su ausencia le encomendaba las lecciones. Desde niño fué inclinado á la pintura; de suerte que no habia pared segura, que no debujase, sin perdonar las planas donde escrebia. Como crecia en la edad y letras, crecia en el deseo de perfeccionarse en la pintura, (de que nunca tuvo maestro.) Esta aficion lo llevó á Roma la primera vez. Hospedólo en su casa, pasando por allí, el obispo de Zamora, que era natural de Córdova, y conocia á sus deudos. Llegó á aquella famosa Aténas, donde estuvo siete años en compañía de César Arbasia. Estudiaban los dos con tan grande ahinco, que les amanecía todos los dias en este ejercicio. Hízose excelente debujador y pintor, imitando con ardor increible las *lochas* de Michael Angel, y de Rafael de Urbino. Estudió mucho en la historia del Juicio, mas en el colorido siguió la hermosa manera de Antonio Corregio. Pintó algunas cosas en Roma en el palacio Sacro, en tiempo de Gregorio decimotercio. Egercitaba juntamente la escultura, haciendo famosos retratos de cera de colores, y otros valientes modelos. Y hallándose en aquella sazon una estátua de Séneca sin cabeza, hizo en su posada una redonda de mármol, que amaneció puesta en la figura: llevóle la aficion deste gran filósofo por ser de su patria, y saber las señas de su fisonomía por los libros. Fué esta obra admirada y aclamada de los artífices, y ocasionó el retularle por las plazas de Roma: *Victor el español*. Vacióla y trújola á España, donde la gozamos. Tuvo tanto crédito en aquella ciudad, por las demostraciones que hizo, que solicitando el rey Filípo II, (por medio de su embajador D. Enrique de Guzman, conde de Olivares) la venida de Federico Zùcaro para que pintase en el Escurial, (que entónces habia visto una sala de un Cardenal, que el racionero habia acabado de pintar) dijo Federico, que no habia en Roma quien pudiese venir, ni sugeto mas capaz que Céspedes. En efecto él dió la vuelta á España, trayen-

Biblioteca Nacional de España

do consigo á su grande amigo César, el año que se perdió D. Sebastian, que fué el de 1575. Pintó muchas cosas en Córdova, que están en la Iglesia mayor, y en particular un valiente cuadro de la cena del Señor (1) que fué de lo último. Pero la mas insigne obra, que hizo fué el retablo del colegio de santa Catalina de la compañía de Jesus, con muchas y muy excelentes historias de la vida y martirio de esta santa Vírgen. De allí venia á Sevilla (2) muchas veces, y algunas se detenia mucho tiempo: hizo en ella algunos famosos cuadros, y entre ellos uno aventajado para el refectorio de la casa profesa del convite, que hicieron los ángeles á Cristo Ntro. Señor, despues de haber ayunado y vencido al demonio en el desierto. Para el cual trujo un Salvador de medio cuerpo, que habia estudiado en Italia, la mejor y mas bella cabeza, que yo he visto pintada de este Señor. En unas de estas venidas (siendo mi huesped) lo retraté, y le hize un soneto, que pongo al fin deste elogio. Hay de pintura de su mano en el cabildo de la santa Iglesia unos medios santos dignos de estimacion. Túvole en su casa arzobispal el cardenal D. Rodrigo de Castro, con los demas ilustres ingenios, donde le pintó muchas cosas, y hizo de él una famosa cabeza de escultura de barro, para que se vaciase de bronce en Florencia por mano de D. Juan Bolonia, y se pusiese en su sepulcro, la cual yo tengo de cera.

Resta decir algo de la arquitectura y poesía, y de su mucha erudicion: en la primera fué aventajadísimo, y por tal le reconocía Antonio Mohedano: por su traza se hicieron muchas obras, y el retablo de la compañía de Córdova: yo ví el año de 1611 (pasando por allí á Madrid) la traza de lapiz negro, que dejó hecha para el de la Iglesia mayor, una de las mas valientes cosas, que he visto. En la segunda hizo excelentes sonetos, y octavas en los dos libros de Pintura, de que yo logro muchas en mi tratado de esta arte: comenzó un poema heróico del *Cerco de Zamara* é hizo de él mas de cien octavas. Todo lo cual está lleno de luces maravillosas, de ilustres afectos, y de insignes imitaciones de Virgilio y Homero. Mostró en varias ocasiones, escritos y cartas, de muy linda letra, mucha erudicion; porque supo las lenguas vulgares muy bien, la latina con estremo, y mucha parte de la griega y hebrea. Tuvo por amigos los mas lucidos injenios de su tiempo: (1) en Córdova al doctor Alderete, al canónigo Pizaño, al maestro Salucio. En Sevilla á Fernando de Herrera, al maestro Medina, al licenciado Pacheco, al padre Luis del Alcázar, á D. Juan de Arguijo, á Juan Antonio del Alcázar, y á don Fernando de Guzman, (que le dedicó la famosa cancion que comienze:

CESPEDES PEREGRINO.

Tuvo estrecha amistad con D. Alonso de Córdova y Aguilar, marques de Priego, á quien celebra en el libro de la Pintura. Pasó segunda vez á Roma, donde su tio le envió poderes y regreso de su racion, en la iglesia de Córdova, y buleto para poderse ordenar de todas órdenes, como lo hizo, aunque no dijo misa en su vida. Fué muy filósofo en sus costumbres, no estimando las honras vanas: tuvo mucha gracia para oponerse paradóxicamente á las opiniones recibidas, de donde se ocasionaron algunos cuentos de donaire. Hacía tan poco caso de la hacienda que perdia mucho entre año de su renta por entretenerse en pintar, y apenas sabia contar un real. Ni supo jugar, ni jurar, ni tuvo otros vicios: y lo que es mas, nunca se le conoció flaqueza contra la honestidad, ni en las

(1) Es notable la circunstancia, que acaeció cuando Céspedes pintaba este cuadro. Los aficionados á la pintura, que iban á verle celebraban mucho un dia los vasos y jamones, que hay en él en un enfriador de admirable traza, sin atender al mérito de todo lo demas. Viendo Céspedes que todos prodigaban desmedidamente las alabanzas á aquel jugete, esclamó, diciendo á su criado: «Andres, bórralo, bórralo luego: «quitalo de ahí; pues no se repara en tantas ca«bezas, figuras, movimientos y manos, que con «tanto cuidado y estudio he hecho y reparan en «esta impertinencia.» Para que desistiera de este intento, fué necesario emplear con él los mayores ruegos, dándole las mas cumplidas satisfacciones.

(2) Es probable que tuviese en esta ciudad casa propia: en el erudito discurso *Sobre la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura*, cuyo M. S. se haya por una rara casualidad en nuestro poder, se lee el siguiente párrafo: «Yo tuve una figurita ejip«cia de piedra negra, toda labrada de hieroglí«ficos: háse perdido en la peste de Sevilla; por «que murió de ella un criado mio, que la tenia «á su cargo con otras cosas.» De aqui se deduce tambien que en esta ciudad tenia Céspedes su gavinete arqueológico.

(1) Fué tambien nuestro insigne Céspedes grande amigo del arzobispo de Toledo D. Fray Bartolomé Carranza, y del celebérrimo humanista Arias Montano. Con el primero siguió por mucho tiempo estrecha correspondencia por escrito, habiendo tenido parte en sus desgracias, por su enemiga contra algunos actos de la inquisicion. Asi habla del segundo en un discurso, que escribió sobre el *Monte Tauro*. «Arias Montano doctísimo varon, á quien debe «suma reverencia, asi por su singular erudicion «é incomparable bondad, como por la amistad «grande, que tantos años hubo entre los dos.» Y en otra parte añade: «El señor Arias Montano, que está en el cielo, tan señor y particular patron mio.»

Biblioteca Nacional de España

palabras; siendo muy sóbrio y templado en la comida y bebida. Murió en su patria á 26 de Julio del año 1608, siendo de 70 años. Está enterrado en la Iglesia mayor, y sobre su losa estas letras latinas, que pongo aquí: (1)

PAULUS DE CESPEDES HUJUS ALMÆ ECLESIÆ PORTIONARIUS, PICTURÆ, ARCHITECTURE OMNIUMQUE BONARUM ARTIUM, AC VARIARUM LINGUARUM PERITISIMUS, IHC SITUS EST. OBIIT SEPTIMO KAL. SEXTILIS, ANNO DOMINI M. DC. VIII.

Y á su retrato hizo Juan Antonio del Alcázar los ingeniosos versos, que se siguen:

Céspedes es, yo digo el nombre solo,
El resto diga Apolo:
Apolo que podrá con voz sonora
En heróica armonia
Celebrar la virtud merecedora
De nectar y ambrosia.

Diga Apolo cuán facil y graciosa
La bella sábia Diosa
A este amador se muestra con favores,
(Cuales á nadie hoy muestra)
Trasnocha mientras él en sus amores
Sin temor de su diestra.

Diga el canto español de blanda lira,
Y el heróico, que admira
No ménos que el del griego y del latino
Que el incendio engañoso
Suenan, en que pagó su desatino
Páris, jóven furioso.

Diga la docta mano en los pinceles
Igual á la de Apeles:
Diga que á dalle eterno igual renombre
Se dispone y se obliga
Pacheco, de quien digo solo el nombre,
Y Apolo el resto diga.

El soneto, que yo hice para su retrato, es este:

Céspedes peregrino, mi atrevida
mano, intentó imitar vuestra figura:
Justa empresa, gran bien, alta ventura,
Si alcanzára la gloria pretendida:

Al que os iguale, solo concedida,
Si puede haberlo, en verso ó en pintura,
O en raras partes: que en la edad futura
Darán á vuestro nombre eterna vida.

(4) En el libro de punto de Coro de la Catedral de aquella ciudad se encuentra señalado el dia, en que pasó Céspedes de esta vida, de este modo: «Murió el Sr. racionero Pablo «de Céspedes, racionero entero de esta santa «Iglesia de Córdova á 26 de Julio de 1608 años. «Están obligados todos los señores beneficiados «siguientes á decir dos misas por su ánima.» Y al márgen tiene esta nota: «gran pintor y ar«quitecto, cuyas grandes virtudes ennoblecieron «nuestra España.»

Vos ilustrais del Bétis la corriente,
Y á mí dejais en mi ardimiento ufano,
Manifestando lo que el mundo admira:

Mientras la fama va de gente en gente,
Con vuestra imágen de mi ruda mano
Por cuanto el claro eterno Olimpo mira.

Tal es la preciosa, aunque sucinta noticia que nos ha trasmitido Francisco de Pacheco del inmortal Pablo de Céspedes, la cual contribuirá algun dia para ilustrar la vida de tan esclarecido autor.

Nosotros tenemos una grande satisfaccion en ofrecer á nuestros lectores estas noticias, que como han visto, hemos tratado de ilustrar con notas relativas á la vida de tan esclarecido ingenio.

## Seccion segunda.

# ESPAÑA ARTISTICA.

## ANDÚJAR.

### ARTÍCULO PRIMERO.

Proverbial es en toda Andalucia que la principal riqueza y la que siempre ha dado mas honor á las artes españolas ha estado depositada en las Iglesias, y principalmente en las que pertenecieron á las estinguidas comunidades religiosas. Efectivamente, bajo las bóvedas sombrías de estos edificios, consagrados en otro tiempo al retiro y á la fé, á las ciencias y á la literatura, han encontrado tambien un noble asilo y hospedaje, asentando su trono en los silenciosos y venerables claustros de aquellos antiguos monumentos, que respiran aun aquel ascetismo, característico de nuestra edad media, bañados por la melancólica tinta del misterio y de la abstraccion religiosa.

Bajo estas bóvedas, sobre los altares de estas Iglesias el sublime pincel de los Murillos y Zurbaranes, el fecundo de los Riberas y Roelas y los inteligentes cinceles

Biblioteca Nacional de España

de los Canos y Berruguetes han brillado con todo su esplendor, y han prestado mayor fuerza á las creencias de nuestros padres, que embelesados y llenos de fervor se postraban ante estos lienzos y estas estátuas, los cuales les revelaban la verdad y grandeza de los misterios, que representaban.

No es Andújar la ciudad, que mas monumentos artísticos ha encerrado en su seno, ni tampoco la que puede contar con ménos que sean dignos de mencionarse. Las cuatro parroquias, que tiene, en donde se han refugiado los restos que se han salvado de las manos de los estrangeros, y de los que maliciosamente se han dado el título de *inteligentes* ó protectores de las artes, dan un testimonio auténtico de que no ha sido Andújar estéril en preciosidades de este género.

La Iglesia mayor, y tal vez mas antigua, consagrada á la Vírgen con la advocacion de santa María, que en su parte esterior pertenece al género *plateresco*, como prueba su bien ejecutada y graciosa portada, y en la interior, al gótico adulterado algun tanto, es dueña de algunos cuadros y efigies, dignos de la contemplacion de los artistas, ya por lo bien desempeñado de su ejecucion, ya por ser otras tantas páginas de la historia de la *pintura*. El alto-relieve del *santo Entierro*, que se encuentra en una de las capillas de este templo, venerado por sus recuerdos, perteneciendo á la primera época de la restauracion de las artes en Europa, y á la escuela italiana, forma un maravilloso contraste con las demas estátuas, que se ven á su alrrededor y que le hacen resaltar mas todavía. En él se halla la rigidez de Rafael Sancio ó de Michael Angelo en el dibujo con todo el gusto y el carácter de las artes de aquel siglo, venturoso para la humanidad. El Cristo, que reposa blandamente sobre el sepulcro, y en cuyo rostro brilla aun la divinidad de su orígen, cuyo pecho ha dejado de latir para salvar á los mismos, que le habian sacrificado; como protagonista de aquel cuadro doloroso y tierno, es la figura, en que el artista quiso espresar todo el fuego de su imaginacion, llevado en alas de su atrevido pensamiento.

La blanda elevacion de aquel pecho, la muelle reclinacion de aquel cuello, que sostuviera la cabeza sábia é inspirada de todo un Dios, la tierna languidez de aquellos brazos; en fin, cada una de las partes y todas juntas revelan el superior talento del escultor, que no fué por desgracia tan feliz en los demas personages, y que, ó no estudió con el debido detenimiento la gradacion de los términos, ó no conocia el efecto, que debian producir las distancias en un *alto-relieve*.

Pero generalmente hablando, las cabezas estan llenas de espresion y de sentimiento, dando á conocer la filosofía, que guió la mano inspirada del artista. La de la Vírgen sobre todas, animada del mas vivo dolor, parece entreabrir los fatigados labios para lanzar un ¡ay! de tierna tristeza, y para lamentar la temprana muerte de su hijo querido, que habia venido al mundo para ser víctima de la restauracion del género humano. El ropage de este *alto-relieve*, aunque pertenece al gusto y á la escuela, que hemos citado, es algo duro y recortado, si bien ligero. Algun que otro defecto de dibujo, que se nota en los estremos, y algun amaneramiento en las posiciones de las figuras muestran que el dificil arte de la *composicion* y el delicado gusto de la *variedad*, una de las prendas principales de la belleza, no habian llegado al grado de perfeccion, en que hoy se encuentran. Pero á pesar de esto puede decirse que el *santo Entierro* de santa Maria de Andújar es una produccion digna de la atencion de los curiosos é inteligentes, y que tal vez fué uno de los grandes pasos, que las artes dieron para llegar á su apogeo.

J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

Biblioteca Nacional de España